

se entiende la mujer que tiene voz para cantar en coro, pero que sí era hermosa. Mlle. Vallot tuvo tantos enamorados como trajes, trajes magníficos tan lujosos como los de las principales artistas, pero que sin duda le salían más baratos que á ellas, porque la Vallot, que tenía muy lindos pies, muy torneados brazos, muy correcto pecho y muy esculturales espaldas, dejábalo todo ello al descubierto, exigiéralo ó no la época, y debía por consiguiente emplear en la confección de sus trajes media docena de varas de tela menos que cualquiera otra mujer; sus dientes eran también perfectísimos, lo cual la perjudicó en alto grado, pues en su afán de lucirlos sonreía con exceso en todas ocasiones, haciéndonos el efecto de esas dentaduras de movimiento de cuerda de reloj, que antiguamente exponían en sus escaparates los Spyer y los Antonio Roque de mediados del siglo. Con ella competía Emilia Bazin, con su pequeña boca de cereza y con su inmenso seno cautivo en el corsé, que causó una verdadera revolución en el patio. Por su fisonomía blanca y traviesa y sus ojos redondos y negros, parecía muñeca de Nuremberg. Al verla moverse con su respetable humanidad, no fea sin embargo, podía, dijo el cronista *M. Cancán*, estudiarse la dirección de los globos en el teatro. Entre las demás coristas eran algo más notables, sin pasar de ahí, Blanche, con sus brazos blancos y torneados, y la Duparc, gruesa y pequeña, con ojos color de sombra y garganta color de leche.

Aparte de las obras exclusivamente bufas, que puso en escena la Compañía Grau y que agradaron casi en su totalidad, el público oyó complacido *Mignón*, *Le pré aux Clercs* y *Carmen*. La menos felizmente interpretada fué la primera, pues Paola no pudo ponerse á la altura de su hermana la Galli-Marié, para quien fué escrita por Ambrosio Thomas, el entusiasta y entendido admirador de Chopin, Mendelshon, Weber y Meyerbeer, el compositor ilustre que fué á pedir el canevá para sus singulares obras á Shakespeare y á Goethe y formó para la Galli-Marié y Cristina Nilson, sus aplaudidísimas *Mignón* y *Ophelia*.

¿Qué poeta, pregunta un crítico, ha escrito un himno más suave que la cantilena de Shakespeare á Elisabethette en el *Sueño de una noche de verano*, ni un salmo más virginal y de armonía más misteriosa que la balada de *Mignón*? Para su última ópera fué á buscar en otro coloso como Shakespeare y Goethe, en el Dante, á *Francesca de Rimini*. Ya queda dicho que esa compañía interpretó á maravilla *Le pré aux clercs*, de Herold, francés por nacimiento y por ser discípulo de Mehul, y alemán por filiación. En cuanto á *Carmen*, del malogrado Bizet, la Compañía Grau, que tan brillante y acertadamente nos la dió á conocer y la hizo amar del público, es hasta cierto punto responsable de los desacatos que con esa obra bellísima han cometido, cometen y seguirán cometiendo empresarios dignos de serlo de Mazzantini y de

Ponciano Díaz, y zarzuelistas sin conciencia artística, especialmente los de nacionalidad española, buenos *flamencos* quizá, pero detestables intérpretes del ilustre *fantaisiste* de la novela de Merimée.

Lo demostraremos al hablar á su tiempo de los horribles desacatos cometidos con la obra de Bizet, al ser representada en castellano por compañías de zarzuela.

CAPITULO VIII

1881.—1882.

Fué notable todo el resto del año de 1881 por la absoluta pobreza de espectáculos públicos en la Capital. Encontrándose aún en México la Compañía Grau, siguió el Principal con sus muy concurridas *tandas* y sus aplausos á la Lluch, la Sáenz, la Lepri y la Gasparo. En el de novedades, en el Seminario, el prestidigitador italiano Poretta hacía sus suertes al económico precio de doce centavos por acto. En Arbeu la Compañía Acrobática de Enriqueta Zeller, hermosa norte-americana, atrajo no poco público con sus varios artistas y sobre todo con la "exhibición del fenómeno más sorprendente del siglo XIX, la mujer gigante, Ernestina Benitti." El domingo 30 de Enero verificó el estreno de un humildísimo y mal teatro, que con el nombre de "Merced Morales" se levantó en la primera calle ó Avenida Lerdo, representándose el drama en siete actos *Los pobres de México* y la pieza *El pintor y la modista*. Por último, y refiriéndonos siempre á los meses en que aun trabajaba la Compañía Grau, en la noche del 18 de Febrero inauguraron los Hermanos Orrin su *Circo Metropolitano* en la plazuela del Seminario: el domingo 20 introdujo esa Empresa por primera vez, la costumbre de dar tres funciones, una á las 11 de la mañana, otra á las 4 de la tarde y la tercera á las 8 ½ de la noche. "Ese circo, decía *El Monitor*, no puede estar construído de una manera más provisional; una gran tienda de campaña, remendada: un esqueleto de gradas, tres filas de sillas y el círculo central en donde se presentan caballos y payasos, y en donde lucen sus robustas formas los artistas acróbatas. El alumbrado casi se ha suprimido; sólo en el mástil de en medio se ven dos grandes lámparas de gasolina, que si iluminan perfectamente el redondel, dejan á oscuras todo lo demás, de manera que la concurrencia no luce ni sabe quién está allí. Lowande en el caballo en pelo hace prodigios;

los hermanos Carlo tocan el violín en medio de saltos y piruetas; Fredicks ejecuta notables equilibrios: otro individuo á quien llaman *Demonio*, come tizonos ardiendo, traga plomo derretido y se introduce en la boca un hierro calentado al rojo: tres graciosas cirqueras hacen divertidos ejercicios en los caballos, y otra llama la atención en el trapecio. Hasta hoy nada ha presentado el *Circo Metropolitano* que no sea inferior á lo que vimos con Chiarini y con Buislay." Como no he de volver á detenerme en hablar de esos espectáculos, diré de una vez que á los Hermanos Orrin tocó dar á conocer en México el tan repetido ejercicio del *cañón ó proyectil humano* en la función del 5 de Marzo, muy aplaudido en su estreno y frecuentes repeticiones de esa larga y productiva temporada.

Durante la Cuaresma y aparte de las diarias funciones del Circo Metropolitano, trabajó en el Principal una modestísima Compañía de Zarzuela que hizo fiasco, y pasada la Semana Santa y en Domingo de Pascua, 17 de Abril, abriéronse Arbeu con la zarzuela de Moreno y el Principal con una Compañía Dramática, cuyo elenco fué el que sigue: *Primera actriz*, María de Jesús Servín; *Primer actor y director*, Antonio Lorca; *Primero y director en el género cómico*, Julio García Segarra; *otro primer actor*, Antonio Escanero; *Primera actriz cómica*, Concepción Méndez; *Primera dama joven*, Inés García de Lorca; *Segundos galanes jóvenes*, Ramón Cantó y José Cisneros; *Primeras características*, Carolina Márquez de Montijano y María Cañete; *Galán joven*, Felipe Montoya; *Actor genérico*, Pedro Servín; *Actor de carácter*, Fernando Pérez; *Damas jóvenes*, Rosario Pérez de García y Berta Alonso; *Actrices*, Josefa Ramírez y Sofía Nobales; *Actores*, Antonio Montiel, Federico Fuster y Antonio Aranda; *Apuntador*, Federico Sevilla.

Dió esta Compañía su primera función en la noche susodicha, con la comedia de Ramos Carrión y Vital Aza *La primera cura*. Sus precios por abono de doce funciones fueron los muy económicos de treinta pesos en palcos y cuatro en lunetas. El 28 estrenó *El chuquitín de la casa*, que fué un justo triunfo para Pedro Servín, y en 1.º de Mayo representó por primera vez el aplaudido drama en tres actos, de Javier Santa María, intitulado *Como hay muchos*. Con ellas alternaban entre otras *El octavo no mentir*; *Oros, copas, espadas y bastos*; *La madre de la criatura*; *El guardián de la casa*; *Los dos Napoleones*.

En Arbeu, que principió su temporada con *Jugar con fuego*, la concurrencia era numerosa y se encantó con la nueva estrella de la Compañía, la simpática Romualda Moriones. De ella decía un revistero: "Guapa y graciosa es la nueva artista; tiene una boca que vale un Potosí, adornada de un estuche de finísimas perlas: viste con elegancia, y emplea ricas telas en sus confecciones; sabe calzar el guante del modo más distinguido, y tan guapa se ve que sólo con presentar-

se en escena conquista un aplauso. La Moriones declama con facilidad, acciona con todo el desembarazo que le da la convicción de que es simpática al público y con la conciencia de su propio mérito. En poco tiempo se ha hecho la favorita del público, y tan bien se la ve con la mantilla andaluza, como con el uniforme de Catalina de Rusia ó con la elegante falda de la dama de *Un pleito*." El 15 de Mayo se estrenó con gran éxito la zarzuela de Fernández Caballero, *Las dos princesas*.

El mismo revistero decía del Principal: "No puede el público quejarse de sus modestos artistas que hacen esfuerzos inauditos, heroicos, por agradar, no obstante que el abono está de tal manera bajo que apenas cubrirán sus gastos. La graciosa comedia *Morirse á tres días fecha*, fué muy bien recibida, pero después nos han dado *Adriana de Lecouvreur* y *Otelo*, que no están al alcance de la Compañía, buena para comedias ligeras, pero no para más." Al Teatro de Hidalgo fué á dar Gabriel Galza, que se presentó allí el 15 de Mayo con *Jorge el armador*.

Procurando llamar público la Compañía del Principal, estrenó en 2 de Junio *El Ave negra*, de Juan Mateos, que tomó de León Gozán la idea de su drama; pero los apreciables actores habríanse muerto de hambre sin el auxilio del gran D. José Echegaray, de quien en la noche del 29 del mismo mes, dieron los primeros á conocer en México su estupendo y celebradísimo drama *El Gran Galeoto*. La Servín, Escanero, Cantó, Montoya, Castell, estuvieron felicísimos en la interpretación del drama de Echegaray, que produjo un indecible entusiasmo en el público, no sólo en el estreno sino en todas y cada una de las numerosas representaciones que de él se hicieron. La Compañía vió en muchas de ellas agotarse las localidades, fausto suceso que casi había olvidado que pudiera producirse. Llegó hasta hacer una especie de apoteosis de Echegaray en agradecimiento de haberla salvado de la miseria con su drama famosísimo.

En dicho mes de Junio hubo otra notable función; la que en la noche del 18 se dió en el Nacional á beneficio del Asilo de Mendigos, que con mil hercúleos trabajos iba sacando adelante la inagotable caridad, la singular filantropía del benemérito Francisco Díaz de León.

Se trataba de un escogidísimo concierto. La Srita. María Portilla ejecutó una difícil pieza con toda la maestría de una consumada pianista. No menos brillaron las Sritas. Ana y Pilar Morán, que tocaron á dos pianos una fantasía de Thalberg, que fué extraordinariamente aplaudida. María Lavista, casi una niña, interpretó á maravilla *El despertar del León*, de Konstki, con una seguridad digna de la verdadera profesora Josefina Brito, tan admirable y admirada artista. Las Sritas. Felisa Stávoli y Esther Plowes, cantaron, la primera, una aria de *El Trovador* y la segunda otra de *Semiramis*, con la misma

perfección de que ya habían dado muestras, y como se han oído cantadas pocas veces, aun por artistas de profesión. El teatro estuvo en esa noche tomado enteramente por las más distinguidas familias, formando un inteligente público que aplaudió y con justicia prodigó sus ovaciones á las muy hermosas y encantadoras Sritas. Portilla, Morán, Lavista, Stávoli y Plowes, quienes venciendo su natural timidez brillaron como ángeles del arte y de la caridad. Cuantas personas las secundaron en aquel lucido concierto, alcanzaron como ellas aplausos y bendiciones.

Sensación muy grande causó á su vez el Teatro Arbeu con el estreno de la hermosa zarzuela del maestro Emilio Arrieta, *La Guerra Santa*, verificado en la noche del viernes 22 de Julio. La obra fué montada con gran lujo por el empresario Moreno, sin detenerse en gastos. Sus diez decoraciones pintadas por Jesús Herrera, fueron en su mayoría de un mérito sobresaliente, pareciendo casi feérica la del lago Baikal. Los trajes, desde los de las primeras partes hasta los de los últimos coristas y comparsas, eran de suma propiedad y lujo. Los de la Moriones fueron soberbios. En el buen conjunto que presentaba la obra, se echó de ver la acertada dirección del notable artista Julio Perié, á quien acababa de hacer venir de España el empresario para que regentease el escenario. Actor inteligente y discreto, habíase presentado pocas noches antes en uno de los papeles de *Zampa*. El tipo de periodista francés, que tuvo á su cargo en *La Guerra Santa*, difícilmente podrá ser mejor interpretado que lo estuvo por Perié. La escena, vuelvo á decirlo, estuvo llevada y movida con suma inteligencia. Perié sabía trabajar y sabía dirigir y si como artista y director se conquistó desde luego las simpatías generales, como caballero y hombre educado alcanzó la universal estima: no suele ser común en la carrera teatral que quien á ella se dedica deje de inficionarse con la miseria y corrupción que en el escenario abundan, y por eso debe aplaudirse á quienes como Julio Perié han sabido huir á tales peligros; Perié ha sido siempre una de esas plausibles excepciones.

En los primeros días de Agosto, la Compañía del Principal, que de tiempo atrás había visto separarse de su cuadro á los esposos Lorca, perdió también, por intrigas de bastidores, á la Suárez Peraza, que había venido gustando mucho á buena parte del público, al cual se le dijo, para acallar maliciosas hablillas, que la separación de la actriz se debió á que su esposo el Sr. Pildain, no satisfecho con la acogida que se le hizo, había resuelto salir para Veracruz y la Habana. Afanosa la Compañía por mantener la concurrencia que, al cebo de *El Gran Galeoto*, había empezado á aumentar las entradas, estudiaba con empeño obras nuevas, y menudeaba los estrenos, entre los cuales se señaló en la noche del 11 del mes ha poco citado, el del drama

en dos actos *El huracán de un beso*, de autor incógnito, que se creyó fuese un veracruzano. La curiosidad que se despertó entre el público al anuncio de esa obra cuya paternidad fué un secreto perfectamente guardado, llevó una numerosísima concurrencia al beneficio de Antonio Escanero, que para él la había elegido. El drama fué muy bien aceptado y entusiastas y generales aplausos llamaron al autor, pero el beneficiado manifestó que sentía no poder complacer á sus favorecedores, porque el incógnito autor no se encontraba en el teatro. Seudo-censores y seudo-críticos picáronse de aquella reserva, guardada con el fin de que la prensa pudiese, sin pasión, juzgar la obra, y por sí ó por no, para evadirse de ir á elogiar á un enemigo, aunque lo mereciera, soltáronse con furor, con ira, contra *El huracán de un beso*, con tanto más encono cuanto más la aplaudía el público. A este propósito decía Enrique Chávarri, el cronista de *El Monitor*, en su revista del 10 de Agosto: "Todavía no se calma la agitación, el cataclismo escénico que ha producido entre sabios y literatos, y críticos y aficionados, la representación de un drama de un Sr. X, llamado *El huracán de un beso*. Más le valiera á X no haber nacido, que escribir ese drama malhadado que tantas censuras y hasta ofensas le ha producido; porque se le ha criticado con rabia, se le ha mordido, se han cebado en él como si hubiera cometido el mayor de los delitos.

"Es muy curiosa en México la manera con que animamos á la literatura nacional: nada produce á quien á ella se dedica, y si le obliga á resistir la crítica sangrienta, inflexible, apasionada, que se desata sobre el pobre autor, no dejándole pasar ni el menor descuido. Este es el aliciente á nuestros dramaturgos; así se protege y se impulsa la literatura dramática en este infeliz suelo en que tanto se recuerda y se mortifica al prójimo. — *El huracán de un beso* tiene sus defectos; pero se advierten en él situaciones interesantes que los terribles críticos han pasado por alto al hacer pedazos al pobre y desventurado *Huracán*. Peores obras hemos visto que han pasado entre los aplausos del público y aun entre la benevolencia de la crítica literaria. — Pero X ha estado de malas, y fué á dar con los representantes de la literatura en una hora aciaga, y no le han dejado hueso sano, ni á su obra tampoco." Al fin, público y críticos llegaron á saber que el *Huracán de un beso*, era obra original del fecundo y distinguido autor Alfredo Chavero.

Algún tiempo antes, el actor Segarra había á su vez estrenado en su beneficio el sainete *La polonesa crema*, original de Juan A. Mateos.

Después de muy numerosas y productivas repeticiones de *La Guerra Santa* y *Las dos princesas*, la Empresa de Arbeu puso, en la noche del 18 de Setiembre, el drama muy conocido y celebrado *Las dos huérfanas*, convertido en zarzuela, que hizo poco efecto sin dejar por eso de gustar. Más adelante, el sábado 22 de Octubre, operó igual